
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 18: LA LEY EN LA ETERNIDAD

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,
June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.
www.nrcwaupun.org
www.rcnz.org

Módulo

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

REV. A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. El paraíso y la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
13. El sexto mandamiento
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. **La ley en la eternidad**

Lección 18

LA LEY EN LA ETERNIDAD

“Y Dios habló todas estas palabras, diciendo... “ Así es como comienzan los Diez Mandamientos según lo registrado por Moisés. Después de su proclamación majestuosa, desde la cima de la montaña humeante, Dios mismo los escribió sobre dos tablas de piedra. Aunque hoy las tablas de piedra están perdidas, su significado no debe estar perdido para nosotros, se suponía que ellas fueran permanentes. Ellas siguen siendo el reflejo de la perfecta voluntad de Dios y de Su Ser. Ellas declaran cómo es realmente el amor en nuestra devoción a Dios y a nuestro prójimo. Pero ¿cuál será el lugar y el contenido de la ley cuando Jesús abra paso al nuevo mundo bajo un nuevo cielo? ¿Pasará la ley del monte Sinaí a la historia?

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 18

Lección:

Bienvenidos, queridos amigos, a la última lección de nuestra serie acerca de la ley de Dios. Ésta llevará el título: *La ley de Dios en la eternidad*. En nuestra travesía por estudiar la ley de Dios espero que usted recuerde que iniciamos observando y considerando la gloria del Legislador y Su relación con la ley. Descubrimos que la gloria de Dios nos es revelada no solo a través de la creación (el mundo material), sino también de manera moral en la belleza de Su santa ley, y las Escrituras a menudo la celebran como la hermosura de Su santidad (1 Cro. 16:29, Sal. 96:9).

Cuando finalmente llegamos a considerar la ley en sí misma, notamos que incluso en el libro de la ley sucedía algo poco común en libros de leyes, la gloria de Dios brillaba en varios puntos. Iniciando desde el preámbulo, cuando el Señor nos recuerda el contexto de gracia en el que nos dio Su ley. En el segundo mandamiento aparece a través de la palabra “misericordia”, en la cual Él promete misericordia, aunque no cumplamos perfectamente la ley, nadie la cumple. En el quinto mandamiento hablaba de la promesa de una vida prolongada y bendecida si honramos este quinto mandamiento.

Entonces, de ahí aprendimos a ver que la ley de Dios no es solo un libro de reglas rígido acerca de los deberes y prohibiciones de un Rey soberano que nos dice: “Así es como quiero

que vivan". No. Hemos visto que la ley es el libro de reglas para proteger la relación entre Dios y nosotros, y entre nosotros y los demás. Esa fue la intención original de la santa ley de Dios. Así como también definir la relación que tenemos entre nosotros. Las leyes de Dios, por lo tanto, no son simplemente para ser obedecidas solo por ser obedecidas o por la sumisión. En la ley, Dios declara Su amor y preocupación, y además revela cómo podemos vivir en esta tierra, disfrutando de la belleza de la vida y la belleza de nuestra existencia dentro de Su universo. Jesús lo expresó muy brevemente en una corta declaración en Juan 13, cuando, después de uno de Sus hermosos ejemplos de Su amor devocional, se dice: "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris" (versículo 17).

Estas cosas de las que habla Jesús eran el amor devocional que él mostró a Sus discípulos cuando les lavó los pies, y no solo a Sus devotos discípulos, sino que también lavó los pies de Judas Iscariote. Bienaventurados somos si hacemos estas cosas. Y eso se relaciona con lo que aprendimos sobre la santidad de Dios, no solo para definirla como "sin pecado", aunque esa es una buena definición, pero la santidad es más que eso. Es la palabra para describir el amor devocional de Dios que es puro y exclusivo, y que es intenso y permanente. Y este carácter del amor devocional de Dios es la esencia de Su ser y también es, en cierto sentido, la esencia de la ley. Como Jesús nos enseñó, la ley puede resumirse en una sola palabra, los Diez Mandamientos, y esta es: amor.

Ahora, nadie amó tan perfectamente y nadie amó con tanta devoción como el Señor Jesucristo, allí vemos el alcance de lo que significa el amor. Amar a Dios devocionalmente significó que Él tomó la copa de Su Padre y la bebió hasta el fondo, y "ama a tu prójimo como a ti mismo" significó que él entregó Su vida y eligió el infierno por sobre el cielo para mostrar el alcance de esta devoción. Entonces, recordemos una y otra vez que lo que aprendimos es que el amor es la esencia. Jesús le recordó esto a los fariseos, y nosotros lo aprendimos en una de nuestras lecciones, cuando él dijo que amar a nuestro prójimo y amar a Dios es más que todas las ofrendas quemadas y los sacrificios, más que cualquier expresión religiosa.

Entonces, después de estudiar con cierta profundidad al Legislador, consideramos a los primeros humanos en el paraíso. Vimos que ellos conocían la ley de Dios, la original, tal como se encontraba escrita en sus corazones. Y concluimos eso a partir de lo que leemos en Romanos capítulo 2, donde Pablo escribe acerca del hombre, es decir, del hombre caído. Incluso en esta condición caída y aún sin el conocimiento de la ley de las Escrituras, la humanidad revela las marcas o los brillantes restos de lo que anteriormente estuvo ahí. Podemos leer de ello en Romanos 2:14, cuando Pablo se refiere a los gentiles como quienes, a pesar de no tener la ley, hacían las cosas que están escritas en la ley, hasta cierto punto, mostrando así la obra de la ley escrita en sus corazones e incluso sus conciencias los molestan por las cosas que hacen o no hacen.

Esa primera lección sobre el primer Adán nos llevó a considerar al postrer Adán, Jesucristo. Él vino al mundo como un ser sin pecado y enseñó que no vino a destruir, cancelar, cambiar o reescribir la ley, sino que vino a cumplirla. Así que estudiamos, al mirar

la vida de Jesús, cómo se ve el cumplimiento de la ley. Hay varios aspectos de esa palabra, pero lo que es más relevante para el tema de hoy es el aspecto de que él cumplió la ley al vivir sus detalles en la obediencia y servicio a Su Padre y a Su prójimo. Esa conexión, para su propia devoción personal, si usted se dirige a 1 Corintios 13, el gran capítulo sobre el amor o la caridad, léalo una vez y sustituya la palabra “amor” por la palabra “Jesús” y obtendrá el retrato más completo del amor, de como era Jesús y como deberíamos ser nosotros.

Ahora, en esta última lección, quiero explorar qué significa esa ley en la eternidad. ¿Cuál será el estado de la ley de Dios cuando haya reunido a Sus escogidos en un cielo nuevo y una tierra nueva? ¿Dios reemplazará entonces la ley? ¿Será reescrita o ajustada a un mundo nuevo, o la ley original seguirá vigente? Mi conclusión es, después de estudiar la Palabra de Dios en relación con este tema, que la ley original que fue escrita en el corazón de Adán y Eva, y que vivió brevemente en el tiempo de la perfección en el paraíso seguirá siendo la ley que regirá a la humanidad redimida y renovada en una tierra nueva. Esa ley que fue reescrita, al menos en sus etapas iniciales en el corazón de los hijos de Dios en la regeneración y santificación, será la ley en perfección cuando Dios traiga a Su pueblo al nuevo mundo. Así, en mi conclusión, quiero apoyar con siete evidencias esta ley en la eternidad como la ley permanente y eterna para el pueblo redimido de Dios. ¿Cuáles son estas evidencias? Tengo siete:

La primera se remonta a esa simple declaración de que Dios escribió con Su propio dedo la ley en dos tablas de piedra. Amigos, ninguna otra parte de la Escritura ha sido escrita con el dedo mismo de Dios en dos tablas de piedra. Él no delegó esta tarea. No permitió que nadie más hiciera esto. Él mismo lo hizo para declarar la importancia e, indudablemente, también para declarar simbólicamente la permanencia de la ley de Dios. Moisés falleció; Aarón falleció y los israelitas que estaban alrededor del monte Sinaí fallecieron, pero la ley de Dios hoy permanece para siempre. No sin una razón, creo yo, encontramos siete veces en las Sagradas Escrituras que Dios escribió los Diez Mandamientos con Sus propios dedos en dos tablas de piedra. Ese es mi primer argumento.

Mi segunda evidencia de esta esperanza, o de esta convicción, de que la ley en la eternidad será la misma es que la Palabra de Dios registra Su promesa de pacto a Su iglesia escogida en Jeremías 31:31–34. Sin leer todo el pasaje, permítame sacar al menos algunas declaraciones. Dios dice: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres; porque ellos invalidaron mi pacto. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande”. ¿Qué ley sería esa? ¿Qué ley escribirá Dios en los últimos días en los corazones de Su pueblo? ¿Sería una ley diferente a la que escribió sobre el corazón de Adán y Eva? Ya hemos considerado esto cuando hablamos de la ley de Dios y los santos. Pero, amigos, ¿escribiría Dios la ley de los Diez

Mandamientos en su pueblo aquí para luego reescribirla o cambiarla en Su pueblo cuando este llegue a la gloria, deshaciendo realmente lo que había escrito en sus corazones aquí, cuando ellos hayan llegado a su morada eterna? No. Las Escrituras registran que la fe pasará y que la esperanza terminará, ya no será necesaria, pero el amor permanece para siempre, y el amor es la suma y sustancia de la ley de Dios.

El tercer argumento es que la Palabra de Dios registra la enfática enseñanza de Jesús sobre la permanencia de la ley de Dios en Mateo 5:18. Él dice allí: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”. Cuán irrazonable seríamos entonces si concluyéramos que después de que el cielo y la tierra presentes literalmente hayan pasado, entonces también la ley de Dios pasará. Eso implicaría un cambio en el carácter de Dios. Eso implicaría un cambio en el reflejo de la ley de Dios y eso no es ni necesario ni posible. Por lo tanto, lo único que podemos concluir es que esa misma ley también estará más allá de este cielo y esta tierra.

Eso me lleva a mi cuarta evidencia de apoyo: la Palabra de Dios profetiza la venida de un nuevo cielo y una nueva tierra. En el libro de 2 Pedro y en el libro de Apocalipsis, se dieron profecías sobre un cielo nuevo y una tierra nueva. Ahora, la palabra “nuevo” en griego tiene el sentido de algo renovado, algo deteriorado, o débil, o viejo, que es hecho nuevo. No completamente nuevo y reemplazado por algo totalmente diferente o nuevo, sino algo que ya estaba allí y que es renovado. Una ilustración para comprender más claramente esa palabra es nuestra regeneración, cuando Dios nos da un nuevo corazón. Ese nuevo corazón no es una persona totalmente nueva. Es un corazón y una persona que Él regenera y renueva. Él elimina el pecado, y elimina los resultados de la caída, y seremos la misma persona pero sin pecado. Y esa es la palabra nueva que se refiere a la nueva tierra y al nuevo cielo.

Pedro agrega que, en esa tierra nueva y cielo nuevo, que es este mismo lugar, pero renovado, habita la justicia. Ahora, “justicia” es una palabra clave en el Antiguo y Nuevo Testamento. Significa ser recto y hacer lo correcto. Es estar conformado a un estándar de justicia, y esa justicia no es otra cosa que la ley de Dios. Esa fue la justicia de Jesucristo, que él obedeció la ley en todo lo que él fue y todo lo que él hizo. ¿Es razonable definir la palabra “justicia”, la cual morará, habitará y será el ambiente del nuevo cielo y la nueva tierra, como una justicia distinta a aquella de la que leemos en la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la obra de la gracia?

La Palabra de Dios, en quinto lugar, nos dice más acerca de la condición de la tierra nueva y el mundo nuevo en una hermosa y conmovedora profecía en Isaías 11:6–9. Permítame tomar un momento para leer estas conocidas palabras sobre el lobo que habitará con el cordero. Eso es inusual. “El leopardo con el cabrito se acostará”. Eso no está sucediendo hoy. “El becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo

monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

Ahora, esta hermosa profecía no está hablando de un zoológico celestial, sino que está hablando de la condición que prevalecerá allí cuando Dios haya renovado la tierra. Los animales deben considerarse como imágenes de diferentes personajes, diferentes personas, diferentes personalidades. Las diferencias de hoy son a menudo la causa de la fricción en nuestro mundo pecaminoso. Los fuertes dominan a los más débiles. Los audaces amedrentan a los tímidos. Hay un comportamiento destructivo, competencia sucia, murmuración punzante. Duele y destruye. En la gloria celestial no habrá nada de eso.

Nadie se quejará de tener muy poco o ser muy pequeño. Habrá contentamiento. Habrá una unión. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte. Lo que hoy, en ocasiones, lamentablemente desfigura al pueblo de Dios en la iglesia, cuando los hermanos no pueden convivir juntos, no será el caso allá. Y el lobo y el cordero habitarán juntos. ¿Y por qué? Porque el conocimiento de Dios llenará a todos como las aguas cubren el mar. ¿Y qué conocimiento es ese? Ese no es solo el conocimiento acerca de Dios, el conocimiento de Su Persona o de Su gloria, sino también el conocimiento de Su ley reflejada en el amor devocional mutuo.

Y eso me lleva a mi sexta evidencia. La Palabra de Dios define que el propósito final de la salvación es la completa santidad. En 1 Pedro 1:15-16, los santos de Dios reciben la dirección: “Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”. Jesús ordena a Sus discípulos: “Sed perfectos”, no solo “actúen de manera perfecta”, sino también “sean perfectos... en su ser interior” como vimos antes en el décimo mandamiento. Bueno, eso es inalcanzable en esta vida, pero no es inalcanzable en la vida venidera. ¿Por qué no? Porque Dios prometió que Él finalmente alcanzaría el objetivo pleno de la obra de salvación. ¿Y cuál es ese? Romanos 8 nos dice: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (versículo 29). El propósito último de la obra restauradora de Dios es restituir lo que hubo en el paraíso en perfecta conformidad y reflejo de Dios, y Dios renovará a Sus hijos en la total conformidad con el Hijo de Dios tal como se ve en Jesucristo. Nuevamente, Efesios 1:4 apoya esto cuando dice: “Según nos escogió en él [en Cristo] antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor”. Ahí está otra vez la palabra “amor”, el reflejo devocional de la gloria de Dios.

Mi última evidencia, amigos, es que la Palabra de Dios registra que Jesús yace hoy mismo exaltado como la Cabeza de su Iglesia. Pablo escribe que Su iglesia “es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:23). Toda la iglesia está unida a la Cabeza, Jesucristo. Esta Cabeza, que cumplió la ley de Dios en la tierra, ¿no la cumplirá en la gloria celestial? Sugerir cualquier cosa opuesta a ello es blasfemo. Pero si Él es la Cabeza, ¿se unirá a un cuerpo que tampoco es perfecto en el reflejo de la gloria de Dios de modo que habrá desunión entre la cabeza y el cuerpo? Escucha las palabras de Cristo en la oración de Juan 17 cuando dice: “Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean

santificados en la verdad... para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” (versículos 19 y 21). ¿Y esto puede percibirse si uno no refleja la gloria de Dios tal como se ve en la ley?

Amigos, cuando lleguemos a la gloria, todos los santos de Dios habremos alcanzado la perfección que el apóstol Pablo anheló tan fervientemente cuando dijo: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:20–21). ¿Y cómo se logrará esto? Según el obrar, Su obrar, mediante el cual puede someter todas las cosas a Sí mismo. Entonces Pablo nunca tendrá que volver a decir: ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? (Romanos 7:24).

Bueno, estas siete evidencias respaldan el punto de vista de que la ley de Dios permanecerá para siempre para ser la ley en el nuevo mundo. Los redimidos en este nuevo mundo mostrarán para siempre la verdad y la revelación de la belleza de la santidad de Dios. El cielo comienza donde termine el pecado y el pecado termina cuando seamos conformados a la imagen de Dios, el Legislador. La gracia es la gloria iniciada, y la gloria es la gracia perfeccionada. O para decirlo de otra manera, la gracia es el grado más bajo de gloria y la gloria es el grado más alto de gracia.

Y eso nos lleva a un cierre, no solo a esta lección, sino a todas nuestras lecciones sobre la ley de Dios. Mi oración ha sido que estas lecciones sean usadas en usted como Dios las ha usado en mí; han aumentado mi admiración y mi adoración por Dios al revelar Su hermosura, la belleza de Su santidad en Su ley. También han profundizado mi comprensión de la intención principal de la obediencia a la que Dios nos llama, que es: amar como Él, como Jesús. También me han convencido, más que nunca, de lo imposible que es para nosotros ser salvados por nuestra propia cuenta. Necesitamos al Señor Jesucristo.

Ahora, permítame concluir dirigiéndolo a dos de las respuestas en el Catecismo de Heidelberg. Y la primera es la respuesta 114 que plantea: “¿Pueden guardar perfectamente estos mandamientos los que son convertidos a Dios?” La respuesta es pastoral y bíblica. Dice: “No, porque incluso los más santos, en tanto estén en esta vida, no cumplen más que con un pequeño principio de esta obediencia. Sin embargo, empiezan a vivir firmemente no sólo según algunos, sino todos los mandamientos de Dios”. Esa es una respuesta pastoral y escritural. “Entonces, ¿por qué”, (esa es la siguiente pregunta), “por qué debemos estudiar los mandamientos?” ¿Por qué debemos profundizar nuestro conocimiento de la ley como lo hemos hecho en estas últimas lecciones sobre la ley de Dios y las anteriores que condujeron a esta? Esto dice la respuesta 115 del Catecismo de Heidelberg. El motivo para estudiarlos y buscarlos, aunque no podamos guardarlos, es “primeramente, para que durante toda nuestra vida conozcamos más y más, cuán grande es la inclinación de nuestra naturaleza a pecar, y así busquemos con más fervor la remisión de nuestros pecados y la justicia de Cristo. Después, que nos apliquemos sin descanso a suplicar a Dios la gracia de su Espíritu

Santo, para que cada día seamos más renovados a su imagen, hasta que, después de esta vida, alcancemos la perfección que nos es prometida”.

Y todo lo que deseo decir, amigos, sobre estas palabras del resumen de la enseñanza sobre el Catecismo de Heidelberg y sobre todas las enseñanzas anteriores de esta lección, es: Amén y amén. Que Dios los bendiga.

Palabras de cierre

Aunque hayamos concluido con este módulo sobre la ley de Dios, el aprendizaje nunca se acaba, pues Dios es más grande de lo que podemos comprender, y Su ley es más profunda de lo que podemos llegar. Oremos por frutos espirituales en estas y otras conferencias presentadas por el Instituto de Educación Superior John Knox. Que Dios nos bendiga y nos haga una bendición para otros mientras compartimos Sus dones.